



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Luis Alberto Hernández de la Cruz y Rocío Rosales Ortega

Hacia el constructivismo geográfico rural.

Pertenencias y cambios en el territorio. El valle de Tehuacán, Puebla.

Pp. 204-233

Fecha de publicación en línea: 9 de Octubre del 2011

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

URL: <http://espacialidades.cua.uam.mx/2011/10/hacia-el-constructivismo-geografico-rural/>

© Hernández y Rosales (2011). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Año 1, No. 1, julio-diciembre de 2011, es una publicación semestral del Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D. F., C.P. 06760., teléfono: 1102-3760 ext. 2903, <http://espacialidades.cua.uam.mx/>, revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número: 04-2011-061610480800-203, ISSN:2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Guillén Hiram Torres Sepúlveda, Calle K MNZ V núm 15. Colonia Educación, Coyoacán. Cp. 04400. México, D.F., teléfono:55497799, e-mail:guillen.torres@hotmail.com, fecha de última modificación: 19 de abril del 2013. Tamaño de archivo 627 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Enrique Fernández Fassnacht

SECRETARIA GENERAL: Mtra. Iris Santacruz Fabila

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Arturo Rojo Domínguez

SECRETARIO DE UNIDAD: Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Mario Casanueva López

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Alejandro Mercado Celis

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTES EDITORIALES: Mtra. Rita Balderas Zavala y Mtro. Carlos Eduardo Cornejo Ballesteros

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Guillén Torres

DISEÑO GRÁFICO: Elisa Orozco

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Jorge Gómez Maqueo

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Jorge Galindo (UAM-C), Dr. Gabriel Pérez, (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Alejandro Araujo (UAM-C), Dr. José Luis Sampedro (UAM-C), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dra. Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I).

Hacia el constructivismo geográfico rural.

Pertenencias y cambios en el territorio.

El Valle de Tehuacán, Puebla

LUIS ALBERTO HERNÁNDEZ DE LA CRUZ¹
y ROCÍO ROSALES ORTEGA²

RESUMEN

La imagen tradicional que consideraba a lo rural como un espacio hermético y relacionado estrechamente con lo agrícola ha sido modificada. Desde una perspectiva dinámica de los procesos socioterritoriales, observamos que lo rural se ha conformado en la convergencia de múltiples actividades económicas y formas de vida. En este sentido, el artículo analiza desde el punto de vista de los habitantes la relación entre trabajo, familia e identidad territorial en dos municipios del Valle de Tehuacán (Altepeixi y Ajalpan), a partir de la llegada de la maquila de confección.

Palabras clave: constructivismo geográfico, territorio, identidad territorial, ruralidad, trabajo.

ABSTRACT

The traditional image as considered to rural closely related with agriculture, has been modified. From a dynamic perspective of socio-territorial processes, we observe that rural environment is product of the convergence of multiple economic activities and lifestyles. In this regard, we examine from the point of view of social actors, the relationship between work, family and territorial identity on two municipalities in the Tehuacan Valley (Altepeixi and Ajalpan), from the arrival the maquila clothing.

Keywords: geographical constructivism, territory, territorial identity, rurality, work.

Fecha de recepción: 23/05/2011

Fecha de aceptación: 29/07/2011

¹ Doctorante en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: lhdzdelacruz@yahoo.com

² Profesora-Investigadora, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: rro@xanum.uam.mx

INTRODUCCIÓN

El mundo rural se presenta actualmente como un crisol que aglutina múltiples realidades, las cuales difícilmente pueden caracterizarse de una sola forma; se trata de particularidades culturales, económicas y sociales que se articulan para conformar territorios singulares (Woods, 2009). Los primeros estudios sobre el campo se caracterizaron por analizarlo en relación con lo urbano (Redfield, 1944; Wirth, 1962); de esta manera, la forma dicotómica del análisis dificultó el desarrollo de una reflexión que lo explicara desde su propia dinámica. Hoy tal división ha sido cuestionada debido a que las fronteras entre lo urbano y lo rural son menos claras, ya sea por el crecimiento urbano o debido a los múltiples desplazamientos laborales y sociales que han sobrepuesto ambos espacios. En este contexto, lo rural se convierte en un importante espacio de reflexión por las múltiples transformaciones que allí se dan, además de revelarnos procesos que no habían sido estudiados.

Es innegable que la globalización ha impactado, directa o indirectamente, en la manera como los territorios se constituyen. Dicho fenómeno económico y cultural se expandió de diversas formas sobre los territorios: en algunos, numerosas empresas instalaron una organización interna en

divisiones funcionales; en otros, optaron por la segmentación de sus actividades entre centros de trabajo ubicados en múltiples localidades, aunque relacionadas entre sí de forma cada vez más estrecha mediante flujos tangibles e intangibles (Méndez, 1997).

En tal contexto de reestructuración económica³ se pensó que en el mundo rural la actividad agrícola dejaría de ser, gradualmente, el principal eje productivo y surgirían nuevas y diversas actividades (Grammont, 2009). Sin embargo, este fenómeno permitió destacar la existencia de territorios rurales en donde las actividades agrícolas nunca tuvieron tal relevancia, pues en algunas regiones ha existido el empleo en otras áreas además de la agrícola. Durante los años 80 el campo fue considerado el lugar más adecuado para instalar maquiladoras que aprovecharan la existencia de mano de obra barata. Así, la *industrialización difusa* se caracterizó por el establecimiento de manufactureras integradas a ciertas cadenas productivas en áreas con

³ Para un acercamiento al fenómeno desde la perspectiva anglosajona, véase *Cultures Otherness, Marginalisation and Rurality* (Cloke y Jo, 1997), que se propone desentrañar el papel del espacio rural en la reestructuración de las economías capitalistas avanzadas planteando dos preguntas muy específicas: ¿cuál es el papel del espacio rural en las relaciones sociales y económicas emergentes de las sociedades modernas?, y ¿qué tipo de marco conceptual y metodológico se debe de utilizar para entender esta dinámica?

actividades agrícolas y artesanales, a la vez cercanas a importantes centros de aglomeración urbana. Ello provocó diversos cambios en los territorios rurales, en las formas de organización del trabajo y en la cultura de sus pobladores (Méndez, 2006).

La industrialización difusa es un fenómeno que se extiende de manera gradual en las áreas rurales y genera una combinación muy variada de actividades económicas que parecían no existir previamente en esos territorios. Al mismo tiempo se generó una creciente migración de individuos y familias hacia los centros urbanos próximos y distantes, nacionales y extranjeros.

En este contexto se habló de un mayor grado de integración cultural y económica dentro y entre las sociedades. Sin embargo, es evidente que esta supuesta homogeneidad no existe; por el contrario, con la reestructuración del capitalismo se observan todavía más las especificidades de cada sociedad y las importantes diferencias entre las tendencias comunes y los procesos particulares.

La geografía humana es una de las ciencias sociales que comprende las relaciones que se establecen entre los ámbitos local y global para explicar cómo la globalización está reestructurando las regiones y, de manera más específica, la forma en la que impacta en las localidades y en la identidad de las personas.

Al estudiar los procesos de revalorización del territorio, basados en la explotación de precarias ventajas comparativas, esta disciplina demuestra que la globalización no ha anulado ni ha desaparecido el ámbito local, más bien lo ha transformado.

En ese sentido, la presente investigación analiza las transformaciones socio-territoriales en el contexto de la reestructuración económica, desde el punto de vista rural. Su objetivo consiste en analizar dichas transformaciones en dos municipios del Valle de Tehuacán,⁴ Altepexi y Ajalpan, a partir de la llegada de la maquila de confección, atendiendo el punto de vista de los sujetos involucrados. Con base en las experiencias y opiniones de los habitantes buscamos conocer cuáles son los principales elementos que forman el apego territorial. A partir de una perspectiva constructivista analizamos la forma como sujetos y territorio se relacionan y caracterizan algunas particularidades del mundo rural contemporáneo.

El trabajo de campo que fundamenta este trabajo se realizó durante los meses de febrero y diciembre de 2009, lapso en el cual se aplicaron 34 cuestionarios y 24 entrevistas a los pobladores de los municipios mencionados. Su principal propósito consistió en estudiar el

⁴ La región del Valle de Tehuacán está conformada por los municipios de Tehuacán, Chilac, Altepexi, Ajalpan, San José Miahuatlán y Coxcatlán.

modo en el que los habitantes recrean y significan el territorio que habitan, a la vez que conforman su identidad y pertenencia territorial. La información de los cuestionarios nos permitió conocer las características demográficas y socioeconómicas de los pobladores, así como identificar las prácticas sociales relevantes para constituir un apego territorial. Con base en las entrevistas semiestructuradas intentamos identificar los cambios y acontecimientos más importantes en la vida de los habitantes para entender algunos de los elementos que permiten generar el apego. Así, fueron los propios habitantes quienes señalaron los factores que creían más relevantes y dieron cuenta de los hechos trascendentes que han transformado tanto su territorio como a ellos mismos. En todo el artículo nos centramos en los resultados de las entrevistas semiestructuradas.

En la primera parte exponemos las características de los municipios de estudio. Nos interesa en particular señalar la existencia de territorios rurales en los que sus habitantes se han empleado históricamente en diversas actividades económicas, siendo la agricultura sólo una parte de ellas. En el segundo apartado presentamos algunas opciones clásicas para entender a lo rural, tanto a escala mundial como al interior del pensamiento mexicano. En tercer lugar exponemos las perspectivas más

recientes para entender las dinámicas que ocurren en este territorio. En la cuarta parte del trabajo, a partir de las formas de análisis presentadas en los dos apartados anteriores, delineamos las particularidades del enfoque constructivista en el análisis de lo rural; en términos generales, resaltamos la importancia del análisis histórico-procesual de la organización socio-territorial del mundo rural. En el quinto apartado analizamos las opiniones de los actores sociales acerca de las formas de vida del pasado en contraste con las que actualmente predominan, además de presentar los cambios que con mayor énfasis la población considera relevantes y que inciden en la generación del apego. A través de la información obtenida durante el trabajo de campo fue posible reconocer la importancia que tiene la familia y el trabajo como elementos constitutivos del apego territorial.

Finalmente, reflexionamos en las conclusiones sobre la diversidad socio-territorial que la perspectiva constructivista nos permite observar desde los sujetos, a diferencia de los enfoques sectoriales que habían predominado en la geografía rural.

I. EL TERRITORIO DE LA INVESTIGACIÓN: EL VALLE DE TEHUACÁN

Los primeros asentamientos que existieron en el Valle de Tehuacán, que con el tiempo se transformarían en los actuales pueblos de la

región, datan del tercer milenio antes de nuestra era (ANE). Esta área geográfica es un importante referente para conocer la historia de la agricultura, ya que en el Valle se encontraron mazorcas de maíz que demuestran el proceso de su domesticación, desde su estado silvestre hasta alcanzar el tamaño y variedades que conocemos hoy (Lomelí, 2001). Actualmente,

Tehuacán es la segunda ciudad más grande del estado de Puebla.

Entre 1971 y 1973 se instalaron en la zona las primeras maquiladoras. Inicialmente se dedicaron a confeccionar los uniformes de las industrias más importantes en ese entonces: embotelladoras y granjas avícolas. También vendían sus productos en los principales tianguis de ropa de la entidad.

MAPA 1.
UBICACIÓN DEL ESTADO DE PUEBLA Y LOS MUNICIPIOS DE ESTUDIO



Fuente: elaboración propia.

A partir de 1994, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la región se convirtió en un enclave para los

mercados nacional e internacional. El auge de la maquila fue impulsado principalmente por la crisis del campo, el declive de las industrias

refresquera y avícola, así como por la apertura comercial. En este contexto, los productores locales lograron vincularse con algunas marcas mundiales como Levis, Gap, Tommy, Mossimo, etcétera.

La etapa de apogeo contribuyó a que emigraran a la zona trabajadores de los municipios aledaños y de la sierra poblana, quienes alimentaron por mucho tiempo a la maquila, dando lugar a la formación de asentamientos irregulares y nuevas colonias, las cuales contribuyeron al crecimiento de la ciudad de Tehuacán (Barrios y Santiago, 2004).

Hoy vemos maquiladoras en municipios en los que antes no se habían asentado. Este fenómeno fue impulsado por las *estrategias* que el gobierno estatal llevó a cabo para remediar la crisis del sector agrícola y aminorar los importantes procesos migratorios en la región. Las maquiladoras de confección se convirtieron en la principal fuente de ingresos para muchos habitantes del Valle de Tehuacán.

Respecto de los municipios que conforman el Valle resaltan por sus particularidades Altepexi y San Juan Bautista Axalpan (Ajalpan), los cuales fueron los primeros territorios en donde se albergaron núcleos fijos de población que se dedicaron a la agricultura. La interconexión del sistema de riego, así como la producción y comercialización entre ambos permitió que a

principios de siglo XX se desarrollaran actividades distintas al quehacer agrícola.

En Ajalpan se elaboraban ladrillo y tejas de manera artesanal, mientras que en Altepexi se instaló una fábrica de telas. Posteriormente el trabajo industrial, materializado en la maquila de confección, sería el más importante. Con su instalación se manifestó un fenómeno cultural interesante respecto de las actividades ligadas al campo y a las labores artesanales. Primero, algunos artesanos y campesinos en ciertas estaciones del año comenzaron a intercalar sus actividades tradicionales con el trabajo industrial. Después, los más jóvenes comenzaron a dejar de lado las tareas realizadas por los padres y los abuelos y se dedicaron exclusivamente a las industriales.

En este sentido, Altepexi y Ajalpan sobresalen por su dinámica socioeconómica que, a diferencia de los otros municipios que conforman la región, siempre había estado relacionada con procesos en los que convergían las áreas industrial, artesanal y agrícola. Son territorios en donde históricamente convergen diversas actividades económicas y dinámicas culturales, lo que implica rasgos muy diferentes a los que, según se pensaba años atrás, definían a una sociedad rural.

II. VISIONES CLÁSICAS DEL ANÁLISIS DE LO RURAL

Los términos *rural* y *campo* tienden a evocar imágenes de armonía y consenso. Lo rural era apreciado como un idilio inocente de tranquilidad bucólica y comunión con la naturaleza, un lugar para retirarse del ritmo cada vez más acelerado de la vida urbana y unirse con lo *auténtico*: la vida comunitaria rústica (Murdoch y Pratt, 1997). Estas imágenes provenían de observar que el orden social en el que se desenvolvía la vida cotidiana de la mayoría de las poblaciones rurales solía ser una especie de entidad autárquica, un microcosmos cerrado que se bastaba a sí mismo en el plano económico-social, institucional y cultural. Lo *normal* era suponer que tales sociedades experimentaban en el transcurso del tiempo muy pocos cambios (Entrena, 1998).

Tal pensamiento permeó la geografía rural, la cual se centró en el estudio de tres principales ejes: a) el paisaje; b) la relación entre la agricultura y la dinámica demográfica; y c) la influencia del medio ambiente físico. A principios de los años 40 se consideraba que la interacción entre las estructuras agrarias, la consistencia de las explotaciones, el tipo de propiedad, el rendimiento productivo y la propia demografía rural eran los elementos

constitutivos del paisaje humano en los espacios rurales (García y Antoni, 1995).

Durante la década de los años 60, principalmente en el mundo de habla inglesa y debido al desarrollo de los enfoques cuantitativo y geográfico radical, se modificaron las orientaciones y las temáticas en la geografía rural. La nueva geografía surgió a raíz de las críticas vertidas a los esquemas tradicionales de investigación de la década anterior, la cual era meramente descriptiva y carente de una metodología rigurosa.

Diez años después⁵ era posible hablar de tres factores generales de transformación de la geografía rural: a) un definitivo alejamiento de los planteamientos de la geografía regional; b) la introducción de una nueva agenda, fruto de los propios cambios espaciales y sociales que era preciso investigar; y c) la introducción de nuevos planteamientos teóricos y metodológicos. Este último aspecto se manifestó en la progresiva introducción del estructuralismo en la explicación de los fenómenos geográficos y, a su vez, en el

⁵ Los estudios durante la década de los 70 hicieron énfasis en conocer las respuestas de tipo socioeconómico de la población rural frente al medio ambiente físico, aunque no hubo grandes aportes teóricos ni metodológicos. Se le dio mayor atención al análisis de las características sociales y al de la propiedad de la tierra dedicada a la agricultura, tanto en sus aspectos técnico-organizativos como en los productivos (Paniagua, 2004).

desarrollo de una geografía rural integrada (Paniagua, 2004).

A lo largo de los años 80 la geografía rural se caracterizó, al igual que otras ramas de la geografía, por un creciente pluralismo en la inspiración teórica y la elección de temáticas (García y Antoni, 1995).

En México los primeros estudios sobre lo rural se centraron en sus contrastes con las nacientes urbes. Preocupados por entender y contribuir al proyecto de construcción de una nación y un Estado conformados por una población rural multicultural, los estudiosos de estos temas analizaron el campo mexicano mediante categorías culturales a fin de cumplir con la consigna de integración y asimilación a un modelo de desarrollo occidental y moderno (Gamio, 1916).⁶

En 1920 el Estado mexicano propugnó por una política agrícola con el fin de abastecer adecuadamente a su población en una época en que no se podían importar granos, e impulsó las exportaciones aprovechando la demanda mundial existente (Medina, 1994).

Durante el periodo del llamado “desarrollo estabilizador” la actividad agropecuaria quedó subordinada a la

industrialización. Este proceso reforzó la migración de la población campesina a las ciudades, la cual se asentó en áreas marginales. La urbanización del país, presente desde los años 40, se convirtió en un fenómeno descontrolado, no sólo por la mayor oferta de empleos urbanos que rurales, sino también a consecuencia de la explosión demográfica del país producto del mejoramiento del nivel de vida y de los servicios de salud (Medina, 1994).

Hacia finales de los años 60 surgieron en México dos fenómenos que repercutirían en el desarrollo estabilizador. Por un lado, la economía mundial se aproximaba a una crisis cíclica que habría de restringir drásticamente la disponibilidad de recursos externos; por otro, la balanza de pagos nacional se encontró nuevamente presionada. En consecuencia, la política en la materia tuvo como objetivo incentivar el desarrollo de un empresariado agrícola que pudiera crecer a la par del naciente desarrollo industrial. Para ello se instrumentaron una serie de medidas, entre las que destacan el aumento en los recursos destinados a financiar a los grandes productores, la entrega de grandes extensiones de tierras a propietarios privados, la reducción del reparto de tierras laborables a la propiedad social, así como una serie de decretos y acuerdos legales que permitieron que la tierra

⁶ En su libro *Forjando patria*, Gamio propuso regionalizar el país en diez áreas culturales y hacer estudios específicos de la población indígena de cada una de ellas. Es considerado uno de los precursores del indigenismo al proponer la integración de los indígenas a la nación.

se reconcentrara en manos de la burguesía agrícola empresarial.

En ese momento histórico se daría el debate más intenso en torno al campo y los campesinos en México.⁷ En el fondo de éste observamos la lucha entre la búsqueda por colocar al campesino como el sujeto histórico que articularía los cambios sociales y, por otro lado, una postura que buscaba su perpetuación como parte del engranaje capitalista. La

⁷ El centro del debate consistía en preguntarse sobre el futuro y el papel del campesino en este entramado económico, donde las grandes empresas agrícolas y la industrialización comenzaban a constituirse en los ejes rectores de las políticas estatales. Los *descampesinistas*, denominados a veces *proletaristas*, argumentaban que la forma de producción campesina era económicamente inviable a largo plazo y que, como pequeños productores mercantiles, los campesinos estaban inmersos en un proceso de descomposición que acabaría por eliminarlos (Bartra, 1979). Desde esta perspectiva, el desarrollo capitalista fortaleció el proceso de diferenciación social y económica entre los campesinos, transformando finalmente a la mayoría en proletarios. Sólo unos cuantos pasarían a engrosar la categoría de *campesinos capitalistas* y todavía menos tendrían la oportunidad de convertirse en agricultores capitalistas propiamente dichos. Por su parte, los *campesinistas* rechazaban la opinión según la cual las relaciones asalariadas se estaban generalizando y el campesinado, a su vez, estaba desapareciendo. Sostenían que el campesinado, lejos de ser eliminado, persistía y mostraba vitalidad y, en algunas áreas, se reforzaba a través de un proceso de *recampesinización*. Consideraban a los campesinos como pequeños productores capaces de competir con éxito en el mercado frente a los granjeros capitalistas, en lugar de entenderlos como vendedores de fuerza laboral sujetos a importantes procesos de diferenciación socioeconómica (Kay, 2002).

discusión implicó desentrañar la estructura agraria en formación dentro del discurso desarrollista. El campesino era el centro de la reflexión a partir del cual se buscaba comprender las limitaciones de las políticas aplicadas al campo desde las ciudades.

El territorio rural adquirió diferentes connotaciones para el capital y fue revalorado como un espacio de acumulación, si bien residual para la producción en los ejidos. Empieza a conformarse la idea del campesino como un sujeto carente de las herramientas necesarias para explotar la tierra; de ahí que la agroindustria fuera vista como la única actividad capaz de lograr su aprovechamiento.

La discusión fue desapareciendo paulatinamente en la década de los años 80. Surgieron nuevos estudios y preocupaciones sobre el campo en algunos círculos académicos; Las preguntas planteadas se interesaron menos por *la naturaleza de lo campesino* y más sobre la posibilidad de vislumbrar la futura organización de la sociedad rural.

El distanciamiento de las teorías de corte económico-estructural no sólo implicó transformaciones de carácter intelectual, también estuvo relacionado con la evolución de la agenda rural y con el ascenso del capitalismo global. Ello implicó, por una parte, un cambio en el tipo de reflexión, en el lenguaje

y en la mirada sobre lo rural, además de la utilización de teorías intermedias con visiones locales y meramente descriptivas (Kay, 2002); por otra, que se prestara mayor atención a la diversidad de características que definían a los habitantes rurales.

III. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA ENTENDER AL MUNDO RURAL EMERGENTE

Después de casi un siglo de relevantes esfuerzos en la definición de lo rural, no existe un consenso sobre el término.⁸ Se trata de un concepto que prácticamente se maneja y se presenta siempre de una forma *ad hoc* en relación con el fenómeno que se quiere analizar o caracterizar. Es decir, lo rural se convierte –la mayor parte de las ocasiones– en un adjetivo y no en un término sustantivo. Esto sucede en los enfoques macro (espacio rural o reestructuración rural); en los enfoques micro (el espacio o la economía rural en tal o cual comunidad o región), y se aplica en enfoques o análisis sectoriales (turismo rural, sanidad rural) (Paniagua y Hoggart, 2002: 61).

La categoría “rural” ha sido usada para describir varios aspectos del conocimiento geográfico; sin embargo, destacan los análisis sobre las características y los usos sociales y

⁸ Respecto de la caracterización y definición de los estudios rurales a finales del siglo XX, véase la importante aportación de los trabajos seleccionados y editados por Paul Cloke y Little Jo (1997).

económicos de la tierra. Históricamente, lo rural está intrínsecamente relacionado con la agricultura tradicional, la cual –en su momento– suministró empleo e ingresos en las zonas rurales. Hoy en día la ruralidad no puede relacionarse exclusivamente con la economía agrícola.

Desde nuestra perspectiva, el territorio rural es un espacio que se encuentra en una continua y generalizada transformación cultural y económica. Los cambios en los procesos de trabajo y de producción modifican las formas de socialización, las instituciones sociales, los patrones y valores socioculturales, así como los modos de vida.⁹ Es obvio que todo esto sucede de forma irregular, fragmentada y contradictoria; incluso, son muchos los lugares a los que no han llegado tales procesos –y si lo hicieron, no afectaron de manera importante al mundo rural. Por lo tanto, ahora se vuelve más importante conocer los cambios en las formas de vida de los habitantes en relación con las transformaciones espaciales que han tenido lugar en sus territorios.

⁹ El trabajo manufacturero en el mundo rural, sobre todo el femenino, está relacionado con empresas urbanas (a veces nacionales, en ocasiones compañías internacionales), que como parte de sus estrategias de relocalización han desplazado algunas fases de sus procesos productivos –principalmente cuando requieren de mayor mano de obra– a los espacios rurales, en general pequeños, alejados o incomunicados (Arias, 2005).

Lo rural no puede ser considerado sólo como el “recipiente” sobre el cual la ciudad se ha reproducido; más bien se requiere profundizar la articulación entre las relaciones económicas y las percepciones y valoraciones de los individuos. Esto significa colocar en el centro de toda reflexión a los sujetos, y partir del supuesto de que los territorios rurales –al igual que todos los procesos sociales– están en constante transformación y, en consecuencia, existe una relación intrínseca entre historia, sujetos y cambio. En esta propuesta se considera fundamental el análisis de las vivencias de los pobladores para entender las transformaciones en las sociedades rurales.

Los habitantes del medio rural interpretan de diversas formas los cambios en su entorno. Aunque más asimilados a la cultura y a los modos de vida de las ciudades, suelen tener una percepción espacio-temporal diferente a la de los moradores urbanos que ocasionalmente los visitan e incluso admiran su modo de vida.

Es importante enfatizar que de la convergencia de lo rural y lo urbano se constituyen realidades culturales y territoriales que han sido poco estudiadas. Igualmente conviene subrayar que la transformación rural-urbano no es nueva; por el contrario, los cambios económicos y sociales siempre han impactado los territorios rurales. En algunos

casos el proceso ha sido paulatino y prolongado, lo cual origina que los entornos cambien y se integren transformándose de manera conjunta. Sin embargo, a raíz de que estos procesos comenzaron a presentarse de manera continua en las áreas rurales, tanto de Europa como de América Latina, nuevas propuestas se han desarrollado para repensar las actuales dinámicas entre el campo y la ciudad (Barros, 2006).

Mientras que bajo algunas perspectivas se analiza la forma espacial que adopta el entorno de las ciudades (Delgado, 2003; Sobrino-2002; y Ruiz y Delgado, 2008), otras investigaciones se interesan por los procesos que se desarrollan en los ámbitos que antes eran primordialmente “campo” (Arias, 1992; Estrada, 2002); un tercer grupo de investigadores estudia las transformaciones propias del campo en su vínculo con la ciudad (Ramírez y Arias, 2002); y otros se dedican a cuestionar la estructura rural que, cada vez más, es urbana (Pradilla, 2002).

La formación de extensos espacios interconectados y la configuración de los espacios metropolitanos pueden ser entendidas como expresiones espaciales del concurso de fenómenos socioeconómicos y culturales relacionados. Respecto de la periurbanización, tiene sus propias particularidades según el contexto y las características de los países en

donde se presente. En los países desarrollados se manifestó a mediados de la década de los años 70 y se caracterizó por la disminución en el ritmo de crecimiento de las ciudades. En Inglaterra y los Estados Unidos se denominó a dicho fenómeno *counter-urbanization* (contraurbanización), que consiste básicamente en el incremento de los flujos poblacionales hacia el ámbito rural.

Este fenómeno se inserta en un proceso más general que implica el renacimiento rural relacionado –desde una perspectiva behaviorista– con la proliferación de los sentimientos antiurbanos generados por el deterioro de la calidad de vida en las grandes urbes, el retorno de la población al medio rural y el comienzo de un nuevo futuro en esa zona. La contraurbanización contribuye a difundir la urbanización en el territorio y en la sociedad, pues implica la divulgación de valores, hábitos, cultura, actividades económicas, entre otros, en el espacio rural. De esta manera se invierte la dirección de los tradicionales flujos migratorios campo-ciudad para convertirse en ciudad-campo; las áreas rurales dejan de despoblarse y comienzan a ganar población (Halfacree, 1997).

Este fenómeno, en la mayor parte de los países industrializados, formó parte de las políticas que trataron de alentar el desarrollo regional a través de la descentralización

industrial. Se pretendía atraer la mano de obra liberada por la modernización agrícola con la intención de retenerla y aminorar el crecimiento de las grandes metrópolis regionales.

En cambio, en América Latina estos espacios se configuraron con el avance de la urbanización a lo largo de los ejes de salida de las ciudades debido a la formación de poblamientos difusos. Estos espacio se constituyeron a partir de la expansión de las ciudades, proceso en el cual las zonas rurales que circundan a la urbe se van transformando para finalmente ubicarse en una determinada jerarquía dentro del conjunto urbano (Ávila, 2001).

Para entender las actuales transformaciones en el ámbito rural surgió lo que se denomina *nueva ruralidad*. Esta propuesta analítica cuestiona si es posible diferenciar el espacio rural del urbano, ya que su raíz geográfica impone una visión espacial de los problemas. Para ella no existe una clara distinción entre lo rural y lo urbano debido al aumento de los ingresos no agrícolas de la población, la caída de la participación de la agricultura en el empleo y el envejecimiento de la población rural productiva.

El referente de esta perspectiva es el concepto de *desagrarización*, el cual se define como la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la

generación del ingreso en el medio rural. Ello ocasiona que, ante la falta de consolidación de un nuevo modelo económico, las familias rurales adopten complejas estrategias de supervivencia, que incluyen una mezcla de actividades agrícolas y no agrícolas. Algunas orientaciones académicas recientes hacen hincapié en que la nueva ruralidad y su estudio constituyen una plataforma para elaborar políticas públicas, generalmente a escala local o regional, que se proponen el desarrollo y la disminución de la pobreza (Escalante, Catalán, Galindo y Reyes, 2007; Precedo, 2004). La nueva ruralidad tiene varias décadas de existencia, no es un fenómeno reciente; quizá su novedad radica que actualmente se observa una realidad que se ignoraba.

Una importante crítica a la nueva ruralidad radica en el hecho de no contextualizar los procesos que describe. En esencia, ignora la importancia de la historia particular de cada territorio, lo cual influye en los elementos que estructuran algunas de sus dinámicas culturales y económicas (Salas, 2006). En este sentido cabe preguntarse qué distingue el análisis.

IV. HACIA EL CONSTRUCTIVISMO GEOGRÁFICO RURAL

Dentro de los enfoques que buscan entender la nueva dinámica rural-urbana

conviene mencionar que esta relación se ha analizado, mayormente, desde el punto de vista urbano. Las recientes transformaciones y traslapes del fenómeno ahora pueden observarse de manera distinta desde una perspectiva más afín a la dinámica de los territorios rurales. En este sentido, resulta imprescindible abordar el estudio de las relaciones campo-ciudad desde una mirada más rural que urbana, en la que se incorpore el punto de vista de los habitantes rurales –quienes viven y experimentan tales cambios–, así como observar las transformaciones de los espacios rurales en contacto con las áreas urbanas y conocer las situaciones socioespaciales que experimentan sus pobladores.

El mundo rural también debe ser analizado como una expresión socioespacial, un sistema sociocultural que tiene rasgos particulares aunque, al mismo tiempo, responde a las transformaciones mundiales. Lo rural no es sólo el territorio sobre el cual la ciudad se ha reproducido, también es producto de la articulación entre las relaciones económicas y las formas en las que los individuos lo perciben, imaginan y valoran. Además, es necesario incorporar los elementos histórico-económicos como una parte importante de las formas de valorización del territorio. Cada individuo y cada grupo humano

generan una visión del mundo que se expresa a través de sus actitudes y valores.

El presente artículo se centra en el concepto de territorio desde la perspectiva del constructivismo geográfico, a través del cual se busca recuperar las relaciones entre estructuras sociales y subjetividades. Partimos del conocimiento de los elementos objetivos que configuran la interpretación de los sujetos, con el fin de entender las formas subjetivas a través de las cuales interpretan la realidad. De esta forma es posible comprender la manera en que los sujetos significan y constituyen a la realidad social a partir de las interacciones entre ellos y con el medio que les rodea. Finalmente, analizamos las dimensiones socio-históricas y la forma como configuran las características básicas de los territorios rurales.

En términos generales nuestra propuesta se basa en un constructivismo que parte, en primer lugar, del análisis de los procesos de interacción que permiten a los sujetos constituir significados y pertenencias sociales y territoriales; y en segundo, para el que cada expresión individual está mediada por la realidad, la cual es significada a partir de los elementos culturales compartidos por los sujetos, materializados en sus prácticas cotidianas.

El territorio rural puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación

y de apego afectivo y, sobre todo, como símbolo de identidad socioterritorial. En este caso los sujetos –individuales y colectivos– lo interiorizan integrándolo a su propio sistema cultural. La identidad territorial es producto del sentido de pertenencia y se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas del territorio habitado (Giménez, 2007).

Durante los años 80,¹⁰ Claude Raffestin (1980) y Guy Di Méo (1999) reelaboraron el concepto de territorio que el estructuralismo había definido para presentar una categoría constituida por la interrelación de diferentes elementos históricos, culturales, sociales.¹¹ Considerando también las relaciones de poder, Raffestin (1991) integra en su marco de análisis a los sujetos, el poder, la información, los

¹⁰ El concepto de "territorio" se originó en el campo científico por medio de la etología. La primera definición, de 1920, es de Elliot Howard, un ornitólogo británico que pasó largas horas estudiando la vida social de las currucas. Con base en sus investigaciones dedujo algunos de los conceptos revolucionarios de la época (Bonnemaison, 1981).

¹¹ Otra importante obra en el debate sobre "territorio" es la de Robert Sack (1986), quien parte de una definición sobre territorialidad humana, que es una consecuencia del comportamiento animal y, por lo tanto, instintiva y agresiva. Para el autor, la territorialidad es una tentativa o estrategia, de un individuo o de un grupo de individuos, con el fin de alcanzar, influenciar o controlar recursos y personas a través de la delimitación y del dominio sobre áreas específicas: los territorios.

códigos, los objetivos y las estrategias. De acuerdo con este autor, en el proceso de apropiación del territorio se estructuran las relaciones entre las sociedades; y en el marco de las prácticas sociales internas las relaciones entre individuos.¹² Para él los procesos de organización territorial deben analizarse en dos niveles distintos, pero en constante interacción: el de la acción de las sociedades sobre los soportes materiales de su existencia y el de los sistemas de representación. Puesto que las ideas guían las intervenciones humanas sobre el espacio terrestre, la apropiación territorial resulta de la “semiotización” de un espacio progresivamente “traducido” y transformado en territorio. En otras palabras, las sociedades, los grupos sociales y las personas incorporan al espacio la semiósfera, es decir, el conjunto de signos culturales que caracterizan a una sociedad; el resultado de este proceso inacabado es el territorio (Raffestin, 1991).

Así pues, este investigador sostiene que el territorio es la manifestación espacial del poder fundamentada en las relaciones sociales, las cuales están determinadas en diferentes grados por la presencia de energía (acciones y estructuras concretas) y de información (acciones y estructuras simbólicas). Señala

¹² Raffestein, en su obra más relevante y a partir de una fuerte influencia foucaultiana, define el *espacio* como la prisión original, mientras que el *territorio* es la prisión que los hombres se dan a sí mismos (véase Raffestin, 1980).

también que un territorio es producto de la combinación compleja de fuerzas y de acciones mecánicas, físicas, químicas y orgánicas. El territorio reordena al espacio en relación con los sistemas informacionales que dispone el hombre al pertenecer a una cultura.

Por su parte, Di Meo (1999, confirmar) considera que la articulación entre personas, sociedad y espacio es dinámica, de tal manera que influye en los individuos, en las sociedades y, al mismo tiempo, moldea el espacio. Señala que “el territorio es resultado de una triple operación de reificación, de estructuración y de dominación del espacio por parte de la sociedad. Que refleja el reconocimiento colectivo del espacio, de un espacio modelado por la naturaleza y por lo socioeconómico” (Di Meo, 1991: 144).

Para este autor (Di Meo, 1999), en la construcción del territorio participan tres órdenes distintos: en primer lugar la realidad, material y concreta; en segundo, la subjetividad; en tercero, las representaciones colectivas, sociales y culturales. La articulación dinámica de estos elementos proporciona a los sujetos una serie de significados que sirven como referencia para la significación del territorio. Éste se compone con elementos objetivos y subjetivos, materiales e inmateriales, que cada grupo social construye a

partir de la proyección colectiva de todas las construcciones mentales individuales.¹³

De esta forma, el territorio surge de la vivencia y la utilización de los lugares por los sujetos; es una construcción, un producto de la historia, donde convergen elementos geográficos, junto con la infraestructura económica, la superestructura político-ideológica y los significados que cada actor social hace del entorno.

El territorio rural es entonces el resultado de la apropiación y la valorización del espacio. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria del mismo (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas (Giménez, 2000).

Por lo tanto, la investigación de lo rural debe realizar análisis que no sólo estudien lo

agrario como parte del sector económico, sino también estudiar las diversas actividades económicas así como interacciones sociales que lo han conformado. En este entrelazamiento las transformaciones territoriales no son únicamente de carácter físico sino también culturales, siendo la cultura un elemento clave para entender lo que es el territorio para sus habitantes.

En la investigación de un territorio rural el punto de partida consiste en observar la interacción que se da entre las relaciones sociales y las individuales con relación al entorno físico. Bajo este esquema es importante conocer la experiencia del individuo o del grupo para comprender el comportamiento y los sentimientos de las personas respecto de sus territorios de residencia; es igualmente necesario incorporar los elementos históricos-económicos con el fin de entender las formas de valorización del territorio.

Éste forma parte de un sistema de relaciones que lo estructuran y le confieren ciertas características particulares, lo cual es evidente al analizar la historia particular de cada uno de los municipios de estudio, donde podemos encontrar aspectos temporales y vivenciales que, al ser significados por los sujetos, proporcionan mayor relevancia al territorio (Lefebvre, 1991). Tales significados se

¹³ En estos procesos la apropiación no es lineal; en ella confluyen múltiples elementos, entre los que destacan la historia particular de los individuos, las formas en las que establecen relaciones con los vecinos y su entorno, así como el tipo de actividades productivas. El conflicto es una característica básica que permea la configuración de todo tipo de territorio; el poder tiene incidencia en su construcción, aspecto que no recibió una adecuada atención en la geografía rural de corte descriptivo.

materializan en referencias concretas que cambian de acuerdo con la historia particular individual y al contexto de vivencia. El territorio rural es portador de la historia de quienes lo habitan y, a partir de las relaciones e interacciones que se llevan a cabo en él, los sujetos crean vínculos que constituyen su pertenencia territorial.

En cada caso el territorio es producto de la historia general de la región, la historia particular de cada municipio y de las vivencias de los habitantes, las cuales hacen referencia a un proceso en el que sobresalen los recuerdos compartidos que dan significado a la historia de cada territorio. Anécdotas, relatos, historias de vida, modos de decir y símbolos comunes se convierten en conjuntos de elementos que surgen de la interacción y van constituyendo marcos donde los recuerdos asumen formas, modos y valores compartidos y transmitidos.

V. PERTENENCIAS Y CAMBIOS EN EL TERRITORIO DEL VALLE DE TEHUACÁN, PUEBLA

Altepeixi y Ajalpan ejemplifican la existencia de ruralidades en donde el quehacer agrícola no fue la principal actividad económica de sus habitantes. El análisis de la trayectoria histórica y económica es muy importante en la investigación territorial porque permite conocer los distintos elementos que los municipios de

una región comparten, así como observar las transformaciones que han tenido a lo largo del tiempo. El estudio de las entrevistas a los pobladores de Altepeixi y Ajalpan abren la oportunidad de caracterizar las formas de identificación entre sus habitantes y, por consiguiente, de conocer aquellos elementos que generan relaciones de apego con el lugar de origen.

El territorio es entendido como el espacio vivido; es una categoría que permite conocer los múltiples elementos que dan lugar a su apropiación:

- a. Las relaciones sociales que cada individuo recrea, reproduce y transforma día tras día, articulando más componentes que refieren a otras realidades espaciales. En esta estructura las interacciones cotidianas entre los pobladores y las relaciones económicas materializadas en el trabajo convierten a los municipios en *territorios significados*.
- b. La apropiación y el arraigo se van conformando a través de las prácticas cotidianas que los habitantes llevan a cabo en el territorio.
- c. Cada individuo, a partir de su experiencia, posee una relación íntima con sus lugares de vida; territorios que son apropiados y contribuyen a constituir una identidad individual o colectiva.

Ahora bien, ¿cuáles son las dimensiones que permiten la conformación de una pertenencia territorial? ¿Cómo se han modificado estos referentes en las poblaciones definidas bajo el término *rurales*? En un primer acercamiento podemos decir que el territorio se va constituyendo en la medida en que la población lo concibe como un lugar valorizado (económica y culturalmente) y adjetivado (sentimiento de apego y pertinencia, memoria histórica compartida).

Cabe advertir que en las entrevistas el factor generacional influyó en la percepción y constitución del territorio. En las personas adultas y adultas mayores se distingue una superior valoración emotiva de su entorno, debido a que han desarrollado más vínculos con el territorio de residencia. Los jóvenes, por su parte, todavía no han establecido relaciones tan duraderas y, por lo tanto, en muchos de los casos sólo es asumido como el lugar de residencia.

En muchas entrevistas personas de entre cincuenta y sesenta años relatan algunos de los cambios que consideran más significativos ocurridos en sus municipios en los últimos diez años, entre los que sobresalen las formas de vestir y actuar de los pobladores. Señalan que dos décadas antes el atuendo tradicional de algunos pueblos indígenas de la

región era el “vestido blanco” —es decir, la ropa de manta— utilizado con orgullo por ser un elemento compartido por gran parte de los habitantes.

Las personas de mayor edad basan algunos de sus recuerdos en la exaltación del pasado como una manera de seguir siendo parte de una comunidad que ayudaron a edificar, pero que actualmente comienza a excluirlos debido a los cambios paulatinos —y en ocasiones vertiginosos— que han ocurrido en los municipios. Respecto de ese pasado se considera idealmente que la vestimenta y el lenguaje eran ejes de unión de toda la población. De acuerdo con Margarita Villalba —originaria de Ajalpan—, con ello se ensalzaba “la historia, para que se sientan orgullosos de ser Ajalpenses, no Ajalpeños, porque ser Ajalpenses es algo grandioso”. Para muchos adultos mayores todo esto comienza a ser parte de una historia que no encaja con los nuevos fenómenos que suceden en sus municipios.

A través de la memoria la gente adulta —y algunos de sus hijos— significan las acciones y las relaciones sociales que ocurren en el territorio. Los recuerdos de los pobladores, producto de las vivencias en esos municipios, son referentes que perduran a lo largo del tiempo; se comparten y se erigen en ocasiones como preceptos que los hijos siguen, con

frecuencia a pesar de la distancia: el lugar de nacimiento es siempre una fuente de anécdotas que los significan. Es el pueblo en el que se quiere morir, el territorio de recuerdos en donde fue posible ver “la calle llena de gente que hablaba en náhuatl, las calles de tierra, los lodazales que se hacían en temporada de lluvias, cuando a las orillas del camino crecía lama y todo se ponía verde. En donde la vida era muy bonita, y a veces se añora debido a la violencia y delincuencia”.¹⁴

Para algunos de los pobladores los primeros recuerdos están relacionados con el trabajo en el campo y con el hecho de visitar Tehuacán para vender sus cultivos, como el jitomate. Esa experiencia era “lo máximo. Ahora los jóvenes lo ven más normal, ya tienen más compañeros, y sólo vienen y avisan que van para allá, y cuando se era niño, los amigos no salían”.¹⁵

El apego es una vinculación afectiva intensa, duradera, de carácter singular, que se desarrolla y consolida entre las personas y, en nuestro caso, con el también con el territorio por medio de su interacción recíproca. En las entrevistas, la familia y el trabajo son los elementos que los pobladores señalan como los más importantes para seguir viviendo en el

municipio de origen y esenciales para el desarrollo de su pertenecía. Estos dos elementos forman parte de las relaciones sociales que cada individuo recrea, reproduce y transforma.

La familia y la identificación territorial

Uno de los principales elementos que conforman el apego al territorio es la familia. Para sus habitantes los municipios de origen son, en principio, sólo los lugares donde nacieron; posteriormente, al desarrollar una serie de relaciones sociales –trabajo, residencia, familia– cada uno de los individuos amplía los significados que tiene el territorio, con lo cual adquiere una relevancia subjetiva. Es importante resaltar que no existen muchas diferencias generacionales respecto de este punto.

La familia es el primer vínculo afectivo que permite otorgar un significado al territorio en que se habita y es la relación social básica que se establece con el lugar de origen. Éste representa para muchos de los entrevistados mayores de 60 años el sitio donde se alberga la historia familiar, contexto en el que el hogar de los abuelos tiene un significado especial y se trata de “conservar, para enseñarles a los hijos cómo se vivió”.¹⁶

¹⁴ Testimonio oral de Ana Edith, 31 años, de Ajalpan.

¹⁵ Testimonio oral de Javier Palacios, 31 años, de Altepexi.

¹⁶ Testimonio de Lucio Espiridión Barbosa García, 68 años, de Altepexi.

En el caso de los entrevistados de entre 30 y 40 años la familia es el elemento que los arraiga. Consideran a su lugar de origen, en comparación con la ciudad de Tehuacán, un espacio en donde existe mayor seguridad: “Ya tenemos hijos, estudian aquí, tenemos todos los servicios aquí e irnos a otro lado sería empezar de nuevo; no nada más sería un cambio para nosotros, sino también para nuestro hijos”.¹⁷

Para los más jóvenes también es “el lugar donde está mi familia, las tradiciones”.¹⁸

El papel de la familia y las interacciones que la configuran en el tiempo son sustanciales en la formación de la pertenencia territorial.

El trabajo y el apego territorial

El trabajo es el segundo elemento que permite que el territorio sea significado y apropiado por sus habitantes. La historia familiar y personal de los entrevistados se ha configurado, en gran medida, en torno a las diversas experiencias laborales. Una característica común es que comienzan a trabajar desde muy temprana edad. Primero es sólo una actividad de apoyo a la familia; posteriormente es el medio para poder construir su propio patrimonio. Los adultos de mayor edad comenzaron su vida

laboral en la parcela familiar o bien trabajando como peones. Ello implicó el desarrollo de una relación muy particular con el espacio inmediato. A través del trabajo etnográfico y las entrevistas fue más fácil comprender las particularidades de cada municipio con respecto a esta dimensión.

En el caso de Altepexi la instalación de una fábrica textil¹⁹ abrió una actividad económica complementaria para un importante número de pobladores, puesto que les permitió obtener ingresos redituables, a diferencia de otros municipios de la región.

El trabajo en el campo fue otro elemento que muchos consideran el eje del desarrollo del municipio y lo recuerdan como una parte de su infancia: “Me compraron una bicicleta chiquita y ya me llevaban al campo”.²⁰

Para la mayor parte de los habitantes de Ajalpan el trabajo siempre estuvo relacionado con diferentes actividades: además de las labores agrícolas elaboraban artesanías y materiales para la construcción. A partir de la

¹⁷ Testimonio oral de María Silvina Salomé Francisco, 33 años, de Altepexi.

¹⁸ Testimonio de Diego Trinidad Avelino, 20 años, de Altepexi.

¹⁹ La fábrica de Hilados y Tejidos San Juan Nepomuceno Xaltepec, inaugurada en 1899, fue una de las principales fuentes de empleo. Los pobladores de Altepexi comentan que en ella se producían todo tipo de telas, las cuales tenían diversos destinos a lo largo del país. El material que se utilizaba para confeccionarlas provenía de Japón; en la planta se estampaban las telas. Durante el tiempo que estuvo abierta el municipio de Altepexi fue considerado uno de los más industrializados.

²⁰ Testimonio de Francisco Palacios Crisóstomo, 43 años, de Altepexi.

llegada de la industria avícola, a principios de los años 80, el trabajo se diversificó todavía más y, por ello, muchos vecinos del Valle de Tehuacán migraron a este municipio. En este contexto, el trabajo es la razón fundamental por la cual los pobladores dejarían –y dejaron– de vivir en el sitio original de residencia.

Cambios en los territorios rurales

Para los pobladores de estos municipios los cambios en su entorno siempre han estado presentes, aunque una gran mayoría considera que recientemente han sido más intensos; la maquila ha tenido una gran incidencia en ello. Los cambios son materiales, pero se reflejan en los modos de vida. Respecto de la primera dimensión, los municipios han crecido en extensión urbana y población durante los últimos diez años.

En el caso de Ajalpan observamos que muchos de los nuevos residentes provienen de la Sierra Negra, emigran de su lugar de origen para tener mayores oportunidades de trabajo y la maquila es una de las mejores opciones en comparación con las que tienen localmente; suelen vivir en las orillas de los municipios.

Otros emigrantes de la Sierra han preferido asentarse en Altepexi, debido a que pueden emplear el náhuatl para establecer relaciones con sus vecinos, lo cual les facilita encontrar trabajo. En este municipio puede

advertirse que en el cerro del cual toma el nombre se han formado paulatinamente nuevos asentamientos.

El trabajo en la maquila también ha modificando de manera gradual el aspecto de estos sitios: quince años atrás la mayoría de las casas en ambos estaban construidas de chinamite (la vara del maíz) y de adobe; muy pocas de cemento y ladrillo.

En Altepexi se pueden observar de manera más clara, algunas de las características de este tipo de casas, pues de cada diez en una cuadra al menos tres todavía las mantienen. En Ajalpan se encuentran más en la periferia: el centro está más urbanizado.

Los cambios que los pobladores consideran más importantes se refieren a las relaciones sociales. Al respecto señalan que: “Antes, tradicionalmente o como parte de la cultura [de Ajalpan] todos éramos solidarios, nos conocíamos y saludábamos, había mucho respeto. Ahora todo eso se perdió. Hay muchos jóvenes que se comienzan a avergonzar de lo que somos y eso es lo más terrible que puede pasar”²¹

“Cuando llegó la maquila la gente encontró una una opción diferente, algo que iba a cambiar su vida en términos económicos, y en todo, pero nada más fue una etapa en

²¹ Testimonio oral de Ana Edith, 31 años, de Ajalpan.

donde me doy cuenta que empezaron a construir. De repente, cuando cerraron las maquilas la gente también empezó a correr. [Esta situación] distorsionó, desequilibró a los muchachos”.²²

Gran parte de nuestros entrevistados coincide con esta apreciación: “Los jóvenes de antes se sentían más orgullosos de sus raíces indígenas, actualmente ya no tienen identidad, si ven a la abuela de enaguas o al abuelo de calzón lo desconocen”.²³

Los jóvenes también consideran que “antes eran los abuelitos quienes mantenían las tradiciones todavía y las llevaban al pie de la letra, al menos es lo que yo he visto. Cuando se hace una fiesta los abuelitos son los que van al frente de todo lo que organizan, los que van al frente de todo”.²⁴

El salario de la maquila ha permitido acceder a los pobladores a ciertos artículos y servicios que años atrás les resultaba imposible adquirir. Esta circunstancia abrió la posibilidad de que más jóvenes pudieran asistir a la escuela. Sin embargo, muchos deciden no hacerlo y prefieren trabajar en la maquila. Argumentan que ganan más ahí que las personas que tienen una profesión. Muchos

maestros de secundaria reciben un salario de 1,300 pesos a la quincena, mientras que un costurero puede llegar a ganar hasta 1,500 a la semana.

En principio, trabajar en la maquila era una opción que definitivamente cambiaría la vida de la gente en términos económicos. No obstante, cuando empezaron a cerrar las fábricas los trabajadores no contaron con una alternativa de empleo, lo cual desestabilizó a la población: muchos habían tenido acceso a préstamos o a la compra de productos a través de créditos.²⁵

Por otra parte, los cambios en los modos de vida han sido estimulados por una mayor cercanía con los medios de comunicación. Las personas de mayor edad señalan que antes la gente conservaba cierto nivel de “inocencia”, pero a partir de la llegada de la televisión y de internet han modificado su conducta. Los adultos mayores siempre hacen una valoración comparando el presente con el

²² Testimonio oral de Francisco Palacios Crisóstomo, 43 años, de Altepexi.

²³ Testimonio oral de Margarita Villalba.

²⁴ Testimonio oral de Jesús Urbano, 19 años, de Altepexi.

²⁵ Cabe observar que la llegada de la maquila no sólo modificó de la manera más significativa el paisaje y las relaciones sociales, también ha tenido un fuerte impacto en términos ambientales, repercutiendo en la agricultura y en los mantos acuíferos de la región. En las inmediaciones de Altepexi se puede advertir que el color de agua se ha tornado azul, fenómeno ocasionado por las lavanderías en donde tiñen algunos modelos de pantalones. Éstas utilizan diversas sustancias químicas que, en muchas ocasiones, son vertidas en el drenaje público sin ninguna precaución.

pasado más lejano en su recuerdo, con los valores inculcados desde su niñez, que se caracterizaban por la disciplina y rigidez.

En cambio los adultos reinterpretan el pasado inmediato e intentan construir una personalidad más flexible para liberarse de la severidad. Sin embargo, mantienen algunas prácticas como el *hablar de usted* a los abuelos y a la gente de mayor edad, aspectos que constituyen un sistema de referencia que trata de articular el mundo tradicional con el moderno. Los jóvenes, por otro lado, cimentan su comportamiento en el presente, en el cual hay una constante negación del pasado que busca diferenciarse en todos los sentidos, especialmente en lo que se refiere a la apariencia indígena.

Los entrevistados señalan que los valores tradicionales han sido desplazados por los económicos y refieren que en el pasado, a pesar de las diferencias, existía cierto respeto y solidaridad.

VI. CONCLUSIONES

Este artículo busca comprender a los espacios rurales como territorios en constante transformación, producto de la convergencia entre elementos históricos, económicos y sociales, respecto de los cuales los habitantes son el centro que los articula y significa. Desde el constructivismo geográfico destacamos la importancia de analizar a los territorios rurales

partiendo de la propia visión de los sujetos y enfatizando las distintas interrelaciones históricas que se dan en su conformación. Pensamos que los municipios abordados no son solamente contenedores de políticas sectoriales o espacios cerrados ligados exclusivamente con lo agrícola.

En este esquema destaca la necesidad de estudiar a los territorios rurales con enfoques distintos a los que han predominado hasta ahora, con el fin de desmitificar la comprensión de lo rural y considerar el fenómeno de la pluriactividad como una característica que históricamente ha configurado algunos territorios rurales.

Desde la perspectiva de la geografía constructivista el territorio nos aproxima al conocimiento de dos de las dimensiones más importantes que constituyen una realidad espacial: los elementos instrumentales, como son los aspectos ecológicos, económicos y geopolíticos; y los elementos culturales, materializados en las prácticas cotidianas y en las tradiciones.

La vida rural en Attepexi y Ajalpan muestra claramente la diversidad y las incesantes transformaciones que han experimentado. Los testimonios de los habitantes de estos municipios permiten distinguir los procesos mediante los cuales se han configurado las formas de apropiación del

territorio, a través de sus distintas edades, pertenencias étnicas, tiempo de permanencia y relaciones entre personas y con el entorno.

En las personas de mayor y mediana edad se advierte una valoración y una relación profunda con el territorio; esto se debe en gran medida a que en el transcurso del tiempo han desarrollado más vínculos con su espacio de residencia. Por el contrario, los jóvenes aún no han establecido un lazo tan estrecho y sólo lo reconocen como “el lugar donde viven”.

La *tierra* adquiere un significado diferente para los pobladores de edad más avanzada, quienes tuvieron derecho a su uso en comparación con los que han tenido un acceso limitado o nulo. Los primeros lograron establecer ligaduras económicas y afectivas más estrechas. Para otros pobladores las relaciones sociales y las vivencias son los elementos básicos que les permiten significar su territorio de residencia. La tierra, en principio, es un bien económico, pero también es un bien simbólico relacionado con una historia particular.

Hablar de lo rural en la actualidad implica referirse a múltiples significados que se elaboran de manera individual y colectiva. Así, el territorio es el espacio de resguardo de la familia y el del trabajo; es, también, el espacio apropiado, y con ello se constituye en un soporte y recurso básico, además de un ámbito

de vida que es significado en la memoria personal y colectiva.

El territorio es el lugar de apego en donde los habitantes construyen definiciones propias sobre lo rural: es el *pueblito*, son los campesinos que están lejos de las ciudades, con pocas escuelas y servicios públicos; al mismo tiempo, también es un pueblo *grandote*, con servicios a medias y aspiraciones a ser ciudad, traspasado por procesos muy rápidos y heterogéneos que han ocasionado cambio bruscos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, P. (1992), *Nueva Rusticidad Mexicana*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ávila, H. (2007), “Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América”, en *Investigaciones Geográficas*, núm. 45, agosto, México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 108-127.
- BARRIOS, M. y HERNÁNDEZ, R. (2004), *Tehuacán: del calzón de manta a los blue jeans*, Toronto: Comisión de Derechos Humanos y Laborales del

Valle de Tehuacán-Red de Solidaridad de la Maquila.

BARROS, C. (2006), "La ciudad en el campo: nuevas ruralidades y lugares rururbanos", en J. Nogué y J. Romero (coordinadores), *Las otras geografías*, Valencia: Editorial Tirant lo Balch, pp. 325-338.

BARTRA, A. (1979), *Notas sobre la cuestión campesina, México 1970-1976*, México DF: Macehual.

BONNEMAISON, JOEL. (2005), "Conclusion: Is The Territory (or Place) a New Paradigm for Human Geography?", en Joel Bonnemaison (editor), *Culture and Space. Conceiving a New Cultural Geography*, Londres: Tauris, pp. 113-119.

CLAVAL, P. (2001), *Epistemologie de la géographie*, París: Nathan Université-VUEF.

CLOKE, P. y LITTLE J., editores. (1997), *Contested Countryside Cultures Otherness, Marginalisation and Rurality*, Londres: Routledge.

DELGADO, J. (2003), "La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad región", *Sociológica*, año 18, núm. 51, enero-

abril, México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, pp. 13-48.

DI MEO, G. (1999), "Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales", en *Cahiers de Géographie du Québec*, vol. 43, núm. 118, abril, Quebec: S/E, pp. 75- 93.

ESTRADA I. (2002), "Nuevo orden rural: trabajo manufacturero y consumo", en *Ciudades*, núm. 54, abril-junio, Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana, pp. 29-34.

ENTRENA, F. (1998), *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, colección "Ciencias Sociales", Madrid: Técnos.

ESCALANTE, R., CATALÁN, H., GALINDO, L. y REYES, O. (2007), "Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro", en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 4, núm. 59, julio-diciembre, Bogotá: Pontificia Editorial Javeriana, pp. 87- 116.

FERRÁS, C. (2007), "El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico", en *Revista Eure*,

- vol. XXXIII, núm. 98, Santiago de Chile: S/E, pp. 5-25.
- GAMIO, M. (1916/1992), *Forjando patria*, México: Porrúa.
- GARCÍA, F. y ANTONI, N. (1995), *Geografía rural*, Madrid: Síntesis.
- GIMÉNEZ, G. (2001), "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas", en *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, México DF: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, pp. 5-14.
- (2007), *Estudios sobre cultura y las identidades sociales*, colección "Intersecciones", México DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- (2000), "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en Rocío Rosales (coordinadora), *Globalización y regiones en México*, México: Universidad Nacional autónoma de México-Miguel Ángel Porrúa, pp. 19-52.
- GÓMEZ, S. (2002), *La nueva ruralidad, ¿qué tan nueva?*, Santiago de Chile: Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- GOTTMANN, J. (1973), *The significance of territory*, Charlottesville: The University Press of Virginia.
- GRAMMONT H. (2009), "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos", en Hubert C. de Gramont y Luciano Martínez (compiladores), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 273-307.
- HALFACREE, K. (1997), "Contrasting Roles for the Postproductivist Countryside. A Postmodern Perspective on Counterurbanisation", en Paul Cloke y Little Jo (editores), *Contested Countryside Cultures Otherness, Marginalisation and Rurality*, Londres: Routledge, pp. 67-91.
- HENAO, L. (1980), *Tehuacán. Campesinado e Irrigación*, colección "Ciencias Sociales", México: Edicol.
- KAY, C. (2002), "Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina", en Francisco García (coordinador), *El Mundo rural en la era de la globalización. Incertidumbres y potencialidades*, Lleida: Univesitat de Lleida, pp. 337-430.

- LEFEBVRE, H. (1991), *The Production of Space*, Oxford y Cambridge: Blackwell.
- LOMELÍ, L. (2001), *Breve historia de Puebla*, México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.
- MARSDEN, TERRY. (1998), "New Rural Territories: Regulating the Differentiated Rural Spaces", en *Journal of Rural Studies*, vol. 14, núm. 1, Londres: Elsevier Science, pp. 107-117.
- MARSDEN, T., MURDOCH, J., LOWE, P., MUNTON, R. y FLYNN, A. (1993), *Constructing the Countryside*, Londres: UCL Press Limited University College.
- MEDINA, L. (1994), *Hacia el nuevo Estado. México 1920-1994*, México DF: Fondo de Cultura Económica.
- MÉNDEZ, R. (1997), *Geografía económica: la lógica espacial del capitalismo global*, Madrid: Ariel.
- (2006), "La construcción de redes locales y los procesos de innovación como estrategias de desarrollo rural", en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 37, núm. 147, octubre-diciembre, México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 217-240.
- MIÑO, M. (1989), *La protoindustria colonial hispanoamericana*, México: El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica.
- MURDOCH, J. y PRATT, A. (1997), "From the Power of Topography to the Topography of Power. A Discourse on Strange Ruralities", en Paul Cloke y Little Jo, editores, *Contested Countryside Cultures Otherness, Marginalization and Rurality*, Londres: Routledge.
- ORTEGA, J. (2000), *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, col. "Geografía", Barcelona: Ariel.
- PANIAGUA, Á. (2004), "La geografía rural, entre el peso de la regulación y las orientaciones constructivistas", en *Documents d'anàlisi geogràfica*, núm. 43, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 123-134.
- PANIAGUA, Á. y HOGGART, K. (2002), "Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico", en *Información Comercial Española*, núm. 803, noviembre-diciembre, Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 61-72.
- PRADILLA, E. (2002), "Campo y ciudad en el capitalismo actual", en *Ciudades*, núm.

- 54, abril-junio, Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana, pp. 3-8.
- PRECEDO, A. (2004), "El modelo de desarrollo comarcal", en *Boletín de la AGE*, núm. 38, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 29-45.
- RAFFESTIN, C. (1986), "Ecogenèse territoriale et territorialité", en Brunet Auriac (editor), *Espaces, jeux et enjeux*, París: Fayard, pp. 173-185.
- (1991), "Espace et pouvoir", en Antonie Bailly (coordinador), *Les concepts de la géographie humaine*, París: Fayard.
- (1980), *Pour une géographie du pouvoir*, París: Librairies Techniques.
- RAMÍREZ, B. (2005), "Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo", en Héctor Ávila (coordinador), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 61-85.
- RAMÍREZ, B., y ARIAS, P. (2002), "Hacia una nueva rusticidad", en *Ciudades*, núm. 54, abril-junio, Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana, pp. 9-14.
- REDFIELD, R. (1944), *Yucatán: una cultura de transición*, México: Fondo de Cultura Económica.
- RUBIO, B. (1990), "Agricultura, economía y crisis durante el periodo 1970-1982", en Julio Moguel (coordinador), *Historia de la cuestión agraria mexicana 1970-1982*, México DF: Siglo XXI Editores, pp. 15-137.
- RUIZ, N. y DELGADO, J. (2008), "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad", en *Revista Eure*, vol. XXXIV, núm. 102, Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile pp. 77-95.
- SACK, R. (1986), *Human Territoriality: Its theory and history*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SALAS, H. (2006), "Territorialización e identidades en el espacio rural", en *Viejas y nuevas alianzas entre América latina y España: XII Encuentro de Latino Americanistas españoles*, Santander, 21-23 de septiembre.
- SOBRINO, J. (2002), "Globalización, crecimiento manufacturero y cambio en la localización industrial en México", en

Estudios Demográficos y Urbanos, núm. 49, enero-abril, México DF: El Colegio de México, pp. 5-38.

WIRTH, L. (1962), *El urbanismo como modo de vida*, Buenos Aires: Paidós.

WOODS, M. (2009), "Rural Geography: Blurring Boundaries and Making Connections", en *Progress in Human Geography*, vol. 33, núm. 6, diciembre, Londres: Sage, pp. 849-858.